



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

Resumen de la «Sacramentum caritatis» Tercera Parte

COMUNIÓN NO PARA TODOS

En el párrafo 50, Benedicto XVI llama la atención a la repetida presencia en las misas de personas no practicantes, de visitantes extranjeros, de no católicos, de personas pertenecientes a otras religiones, y también de personas que «están en una situación de vida que no les permite recibir los sacramentos». En estos casos incita a buscar expresiones breves y eficaces para hacer presente a todos, el sentido de la comunión sacramental y las condiciones para recibirla. En el caso de que no sea posible garantizar «la debida claridad sobre el sentido de la Eucaristía», el papa sugiere sustituir la misa con «una celebración de la Palabra de Dios».



ITE, MISSA EST

En el párrafo 51, inspirándose en la fórmula conclusiva de la misa latina, Benedicto XVI incita a los fieles a ser misioneros en el mundo, con nuevos textos «debidamente aprobados» para la oración y la bendición final, que explicitan tal significado.

INTERCOMUNIÓN

Con los cristianos pertenecientes a Iglesias y comunidades no católicas Benedicto XVI, en el párrafo 56, remarca la prohibición de celebrar juntos la eucaristía. «No obstante, es verdad que, de cara a la salvación, existe la posibilidad de admitir individualmente a cristianos no católicos a la Eucaristía, al sacramento de la penitencia y a la unción de los enfermos. Pero eso sólo en situaciones determinadas y excepcionales, caracterizadas por condiciones bien precisas. Éstas están indicadas claramente en el Catecismo de la Iglesia Católica».

LENGUA LATINA

En el párrafo 62, Benedicto XVI escribe que cuando los fieles pertenecen a diferentes naciones, no se debe temer a celebrar la misa en latín y con el canto gregoriano. Y agrega: «Más en general, pido que los futuros sacerdotes, desde el tiempo del seminario, se preparen para comprender y celebrar la santa Misa en latín, además de utilizar textos latinos y cantar en gregoriano; se procurará que los mismos fieles conozcan las oraciones más comunes en latín y que canten en gregoriano algunas partes de la liturgia».

MISAS EN GRUPO

En el párrafo 63, el papa advierte los riesgos de las celebraciones en pequeños grupos, como acontece en el Camino Neocatecumenal: «Aun reconociendo el valor formativo que tienen estas iniciativas, conviene precisar que han de estar en armonía con el conjunto del proyecto pastoral de la diócesis. En efecto, dichas experiencias perderían su carácter pedagógico si se las considerara como antagonistas o paralelas respecto a la vida de la Iglesia».



ADORACIÓN EUCARÍSTICA



A la adoración eucarística de la ostia consagrada, Benedicto XVI dedica cuatro párrafos, del 66 al 69. Recuerda que, en un principio, después del Concilio se objetaba en contra de la adoración, que «el Pan eucarístico no habría sido dado para ser contemplado, sino para ser comido». Objeción que el papa considera infundada. En efecto, en varias ocasiones Benedicto XVI ha demostrado querer restituírle a la adoración eucarística su lugar central. Recomienda también que el tabernáculo en las iglesias, sea un lugar visible y digno, «evitando poner delante la sede del celebrante».

PRECEPTO FESTIVO

En los párrafos del 72 al 74, el papa remarca el precepto de ir a misa el domingo. Ignacio de Antioquía, ya en siglo II, definía a los cristianos «iuxta dominicam viventes» (los que viven según el domingo). No santificar este día «es síntoma de una pérdida del sentido auténtico de la libertad cristiana, la libertad de los hijos de Dios».

AUSENCIA DEL SACERDOTE

En aquellas regiones, donde el escaso número de sacerdotes imposibilita la celebración de la misa dominical, Benedicto XVI, en el párrafo 75, exhorta a las comunidades cristianas a reunirse igualmente a leer las Escrituras y a rezar: «Sin embargo, esto debe realizarse en el contexto de una adecuada instrucción acerca de la diferencia entre la santa Misa y las asambleas dominicales en ausencia de sacerdote».



COHERENCIA ENTRE EUCARISTÍA Y POLÍTICA

En el párrafo 83 el papa escribe: «Es importante notar lo que los padres sinodales han denominado coherencia eucarística, a la cual está llamada objetivamente nuestra vida. En efecto, el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado, sin consecuencias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe. Obviamente, esto vale para todos los bautizados, pero tiene una importancia particular para quienes, por la posición social o política que ocupan, han de tomar decisiones sobre valores

fundamentales, como el respeto y la defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de educación de los hijos y la promoción del bien común en todas sus formas. Estos valores no son negociables. Así pues, los políticos y los legisladores católicos, conscientes de su grave responsabilidad social, deben sentirse particularmente interpelados por su conciencia, rectamente formada, para presentar y apoyar leyes inspiradas en los valores fundados en la naturaleza humana. Esto tiene además una relación objetiva con la Eucaristía (cf. 1 Co 11,27-29). Los obispos han de llamar constantemente la atención sobre estos valores. Ello es parte de su responsabilidad para con la grey que se les ha confiado».

A COSTE DE LA VIDA

En el párrafo 87, Benedicto XVI escribe que en ciertos países ir a misa requiere de coraje: «En muchas regiones del mundo el mero hecho de ir a la Iglesia es un testimonio heroico que expone a las personas a la marginación y a la violencia. En esta ocasión, deseo confirmar también la solidaridad de toda la Iglesia con los que sufren por la falta de libertad de culto. Allí donde falta la libertad religiosa, lo sabemos, falta en definitiva la libertad más significativa, ya que en la fe el hombre expresa su íntima convicción sobre el sentido último de su propia vida».



«SINE DOMINICO NON POSSUMUS»

En conclusión, en el párrafo 95, Benedicto XVI retorna sobre la vital importancia de ir a misa. Recuerda: «A principios del s. IV, el culto cristiano estaba todavía prohibido por las autoridades imperiales. Algunos cristianos del Norte de África, que se sentían en la obligación de celebrar el día del Señor, desafiaron la prohibición. Fueron martirizados mientras declaraban que no les era posible vivir sin la Eucaristía, alimento del Señor: Sine dominico non possumus».

Y continúa: «Nosotros tampoco podemos vivir sin participar en el Sacramento de nuestra salvación y deseamos ser iuxta dominicam viventes, es decir, llevar a la vida lo que celebramos en el día del Señor. En efecto, este es el día de nuestra liberación definitiva. ¿Qué tiene de extraño que deseemos vivir cada día según la novedad introducida por Cristo con el misterio de la Eucaristía?».

Los servicios de www.chiesa sobre el sínodo de los obispos sobre la Eucaristía, cuya exhortación apostólica es la conclusión:

- > Sinodo sull'eucaristia, penultimo atto. Le proposizioni finali (25.10.2005)
- > C'è un padre sinodale in più: Raffaello (17.10.2005)
- > Sinodo. Sulla salute della Chiesa decide l'eucaristia (12.10.2005)
- > Al via il primo sinodo dopo il conclave. Il papa sotto esame (3.10.2005)

Y la encíclica «Deus caritas est», cuya exhortación está ligada: > «Dios es amor, y quien...»